



La Misa del Domingo



Homilía para la Vigilia Pascual

31 de marzo de 2018

Celebrar la Vida

Celebrar esta noche la Vigilia Pascual es volver a celebrar la vida una y otra vez. Sentirnos agradecidos con el Dios de la Vida que se va regalando en cada persona, en cada acontecimiento, en cada realidad.

Sentirnos afortunados también por nuestra propia existencia, por nuestra vida, por la vida de las personas que amamos. Quizás, con frecuencia, damos por hecho nuestra propia existencia y no valoramos nuestra vida como un regalo, como un don.

A veces también podemos leer la vida exclusivamente desde las claves del éxito, el reconocimiento, los logros. Sin embargo, nuestra vida está hecha de luces y sombras, fracasos y éxitos, encuentros y desencuentros...

Todo es vida y en todo nos invita Jesús a descubrir su presencia. Cristo nos invita a redescubrir algo nuevo, una vida distinta, que nos abre a una nueva humanidad. Nuestra felicidad no reside en cómo nos van las cosas, sino en reconocer que nuestra vida es un regalo y que está habitada por Cristo.

Por la resurrección de Jesús, toda la historia está preñada de esperanza. Por eso, el pesimismo, la pesadez de vida, la sospecha constante... son fruto de una vida "poco" resucitada, poco fundada en Cristo Jesús.

Dios ha pronunciado su mensaje definitivo a la humanidad: el Amor tiene la última palabra. Es cierto, que experimentamos en nosotros la fragilidad y la mediocridad. También, con mucha facilidad, descubrimos en el mundo la semilla del mal que quiere devorar el amor... Pero es evidente que esta noche, descubrimos un Amor más grande que nosotros, un amor más grande que el mal del mundo.

En la vida entregada de Jesús por amor está la palabra definitiva de Dios. La vida gana, vence, arrasa con el mal. Que esta celebración de Pascua nos ayude a reconocer en nuestra pequeñez y limitación el paso del inmenso amor de Dios.

Sergio Huerta Moyano, sdb